

EL FINAL DEL BONO DEMOGRÁFICO Y EL RETO DE INCREMENTAR LA PRODUCTIVIDAD



MARZO 2026



▶ GUÍA DE LECTURA

<u>EN UN VISTAZO</u>	 1
<u>RESUMEN EJECUTIVO</u>	 3
<u>DESARROLLO</u>	 4
<u>Introducción</u>	 4
<u>1. El final del bono demográfico</u>	 5
<u>1.1 El caso de Argentina, como paradigma</u>	 9
<u>1.2 Un problema regional con escasas excepciones</u>	 11
<u>CONCLUSIONES</u>	 15





DE UN VISTAZO

I CONTEXTO GENERAL

- Durante las últimas décadas, América Latina creció impulsada por un **bono demográfico favorable**: aumento sostenido de la población en edad de trabajar.
- Esta etapa está llegando a su fin en la mayoría de los países de la región.
- El cambio demográfico implica:
 - Menor crecimiento económico potencial.
 - Mayor presión sobre sistemas de pensiones, salud y finanzas públicas.
 - Necesidad urgente de **incrementar la productividad**.

II DIAGNÓSTICO REGIONAL

TENDENCIAS PRINCIPALES

- **Caída acelerada de la fecundidad:**
 - Promedio regional: 1,8 hijos por mujer (por debajo del nivel de reemplazo: 2,1).
 - 19 países latinoamericanos ya están bajo la tasa de reemplazo.
- **Desaceleración del crecimiento poblacional:**
 - Tasa anual: del 2,7% en 1965 → 0,7% hoy → cercana a 0% hacia 2050.
- **Envejecimiento acelerado:**
 - Aumento sostenido de la población mayor de 65 años.
 - Creciente presión fiscal y social.

PAÍSES MÁS AVANZADOS EN EL PROCESO

- **Bono agotado o en fase final:** Chile, Cuba, Brasil, Colombia, Uruguay.
- **Fase final (2025–2035):** Argentina, México, Perú, Ecuador, Panamá.
- **Ventana aún abierta (2035–2050):** Bolivia, Honduras, Guatemala, Haití, Paraguay.

III CONSECUENCIAS ECONÓMICAS Y SOCIALES

- **Menor crecimiento potencial del PIB.**
- **Déficit estructural en sistemas previsionales y sanitarios.**
- **Tensión fiscal creciente** por aumento del gasto social.
- **Transformación del mercado laboral:**
 - Menos trabajadores jóvenes.
 - Mayor necesidad de capacitación continua.
- **Impacto en educación:** menos alumnos y reorganización del sistema educativo.



▶ DE UN VISTAZO

IV EL DESAFÍO: SOSTENER EL CRECIMIENTO

Con una población activa estancada o en descenso, el crecimiento futuro dependerá casi exclusivamente de **aumentos reales de productividad**.

V TRES GRANDES RESPUESTAS ESTRATÉGICAS

1. APUESTA TECNOLÓGICA

- Digitalización, inteligencia artificial, servicios basados en el conocimiento.
- Potencial exportador: hasta **US\$ 100.000 millones**.
- Inversión en:
 - Capital humano.
 - Infraestructura digital.
 - Centros de datos.
 - Formación técnica.

2. MAYOR INCORPORACIÓN DE LA MUJER AL MERCADO LABORAL

- Participación femenina: 52% vs. 75% masculina.
- Políticas clave:
 - Servicios de cuidado infantil.
 - Capacitación laboral.
 - Infraestructura social adaptada al envejecimiento.

3. ALIANZAS PÚBLICO-PRIVADAS

- Coordinación entre Estado, empresas y sistema educativo para fomentar:
 - Inversión productiva.
 - Estabilidad regulatoria.
 - Formación de talento digital.



▷ RESUMEN EJECUTIVO

América Latina ha basado su crecimiento económico en las últimas décadas en el impulso favorable de un bono demográfico en expansión. Esa coyuntura está llegando a su fin, salvo en el triángulo norte de Centroamérica, lo que conlleva desafíos no solo para la expansión económica, sino también para la estabilidad financiera.

No obstante, más allá de los retos que presenta, esta situación también genera oportunidades: la aparición de nuevos sectores económicos, como el de los cuidados, abre la puerta a incrementar la participación de la mujer en el mercado laboral y hace impostergable la aplicación de tecnología para aumentar una productividad que ya no se impulsará a través del bono demográfico.

Hasta ahora, la región se expandía gracias a un bono demográfico que está próximo a agotarse. El bono demográfico será negativo en Chile, Brasil y México para 2050. Además, el envejecimiento de la población supone un incremento del gasto en seguridad social y pensiones. Actualmente, solo el 20% del crecimiento del PIB se explica por la productividad, mientras que el 80% proviene del aumento de horas trabajadas.

El final del bono trae consecuencias económico-sociales y derivadas políticas:

- Menos trabajadores activos y, por lo tanto, menos capacidad de producción.
- Sistemas de pensión y salud expuestos a presión máxima.
- Adaptación del mercado laboral y sistema educativo.

Con el bono demográfico llegando a su fin y un crecimiento poblacional proyectado prácticamente en cero hacia 2050, los países latinoamericanos deberán apoyarse en aumentos reales de productividad para sostener su desarrollo económico.

Instituciones como el FMI (Fondo Monetario Internacional) piden redoblar los esfuerzos para fomentar el aumento de la productividad de la mano de obra, resolver los problemas de gobernanza y de exigencias en regulaciones empresariales. La apuesta por la tecnología para incrementar la productividad debe llevar aparejado iniciativas de inversión en capital humano que se centren en crecimiento económico per cápita pese al descenso del porcentaje de población en edad de trabajar.

Para que el motor de la fuerza laboral siga en marcha será necesario estimular la participación de la mujer, tarea en la que será indispensable que las mujeres estén más integradas a la fuerza laboral. De acuerdo con ellos, la participación femenina en el mercado de trabajo sigue siendo baja, de apenas 52% frente a 75% de la masculina.



▷ DESAROLLO

▷ INTRODUCCIÓN

América Latina ha basado su crecimiento económico en las últimas décadas en el impulso favorable de un bono demográfico en expansión. Esa coyuntura está llegando a su fin, salvo en el triángulo norte de Centroamérica, lo que conlleva desafíos no solo para la expansión económica, sino también para la estabilidad financiera.

No obstante, más allá de los retos que presenta, esta situación también genera oportunidades: la aparición de nuevos sectores económicos, como el de los cuidados, abre la puerta a incrementar la participación de la mujer en el mercado laboral y hace impostergable la aplicación de tecnología para aumentar una productividad que ya no se impulsará a través del bono demográfico.

Hasta ahora, la región se expandía gracias a un bono demográfico que está próximo a agotarse, ya que hemos pasado de seis hijos a uno por familia. El bono demográfico será negativo en Chile, Brasil y México para 2050. Además, el envejecimiento de la población supone un incremento del gasto en seguridad social y pensiones. Actualmente, solo el 20% del crecimiento se explica por la productividad, mientras que el 80% proviene del aumento de horas trabajadas.

● **AMÉRICA LATINA HA BASADO SU CRECIMIENTO ECONÓMICO DURANTE DÉCADAS EN EL IMPULSO DEL BONO DEMOGRÁFICO,** ●

La caída del bono demográfico implica una menor tasa estructural de crecimiento económico que, en algunos casos, puede significar una reducción de hasta un 60%, situándola en torno al 1%-1,5%. Asimismo, supone mayores gastos en salud y pensiones (del 12% actual al 24% en 2050): el 60% de lo que se recaude se destinará a seguridad social.

La solución pasa por incorporar tecnología y aumentar la tasa de inversión, dado que existe una correlación entre crecimiento, productividad, inversión y tecnología. Andrés Cadena y Marc Canal, autores de “A Century of Plenty” para McKinsey & Company, señalan que el problema medular de la región es que crece a un nivel muy bajo, lo que la aleja de la posibilidad de converger con el mundo desarrollado (América Latina crece por debajo de la media mundial, al 2%, mientras que los países emergentes lo hacen al 5%). Sostienen que la única manera de crecer es aplicar tecnología a la producción, otorgar mayor valor agregado a la economía. Crecer implica producir más y ser más productivo mediante la incorporación de tecnología que permita alcanzar mayores niveles de eficiencia.



1. EL FINAL DEL BONO DEMOGRÁFICO

El crecimiento de la fuerza laboral en América Latina viene desacelerándose desde la pandemia y tendrá un efecto negativo en el crecimiento económico de los próximos años, tal como señala el Fondo Monetario Internacional (FMI). Es decir, durante los últimos 24 años, la población en edad de generar ingresos crecía en promedio un 1% anual. Sin embargo, el porcentaje de población activa registrará en promedio un crecimiento anual de apenas 0,5% durante el próximo lustro, afectado incluso por la emigración derivada de la inseguridad y el crimen que prevalecen en varios países de la región.

Este fenómeno responde a la disminución de las tasas de reproducción. Según el Banco Mundial, en la década de 1960 la tasa de fecundidad a nivel mundial, es decir, el número de hijos por mujer era de 5,3. Actualmente, dicha tasa es de 2,2. América Latina no es la excepción. De hecho, es la región que ha registrado la mayor caída de la fecundidad a nivel mundial entre 1950 y 2024: un 68,4%.

La tasa de fecundidad en varios países latinoamericanos se sitúa por debajo de la tasa de reemplazo poblacional, que correspondería al número mínimo de nacimientos necesarios para mantener una población estable en el tiempo, estimado en 2,1 hijos por mujer. Chile, Uruguay, Costa Rica y Cuba registran las tasas de fecundidad más bajas de América Latina: 1,5 hijos por mujer, según el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA).

El informe de la CEPAL (La Comisión Económica para América Latina) y el UNFPA (Fondo de Población de las Naciones Unidas) traza un panorama contundente. Desde 2015, la fecundidad en América Latina está por debajo del nivel de reemplazo.

Hoy, el promedio regional es de 1,8 hijos por mujer, mientras que el Caribe alcanza 1,5. Esto marca una transformación profunda en la estructura poblacional del continente, históricamente caracterizado por su dinamismo demográfico. En países como Cuba, Chile, Costa Rica y Uruguay, la caída ha sido tan pronunciada que ya se observan tasas negativas de crecimiento poblacional.

El documento advierte que la baja fecundidad no es solo un fenómeno estadístico, sino un proceso que reconfigura las relaciones sociales y económicas. En el corto plazo, reduce la proporción de población joven y altera la llamada “pirámide poblacional”. En el largo, acelera el envejecimiento y tensiona los sistemas de salud, pensiones y cuidados.

América Latina, dice el informe, está entrando en una etapa de “sociedades envejecidas” sin haber resuelto del todo sus problemas estructurales de desigualdad e informalidad laboral.



FIN DEL BONO DEMOGRÁFICO EN AMÉRICA LATINA

PAÍS	FIN APROXIMADO
Puerto Rico	2018-2022
Cuba	2020-2023
Uruguay	2020-2024
Chile	2022
Brasil	2022-2025
Colombia	2023-2026
Costa Rica	2023-2026
Argentina	2025-2030
México	2025-2030
Panamá	2027-2032
Perú	2028-2032
Ecuador	2028-2032
Venezuela	2028-2035
República Dominicana	2028-2035
El Salvador	2030-2038
Paraguay	2035-2045
Nicaragua	2035-2045
Bolivia	2040-2045
Honduras	2040-2045
Guatemala	2040-2050
Haití	2040-2050



La disminución de los nacimientos en estos países en las últimas décadas puede explicarse por varios factores.

- **La mayor capacidad de control de la fertilidad** por parte de las mujeres, quienes hoy pueden decidir si quieren ser madre y cuándo.
- **Las transformaciones profundas en torno a los roles, aspiraciones y expectativas de género.** Hoy las mujeres tienen tasas de participación en el mercado laboral y en la educación superior mucho más altas. Todo lo anterior también ha llevado a que muchas mujeres posterguen la maternidad, algo que también ha traído consecuencias.

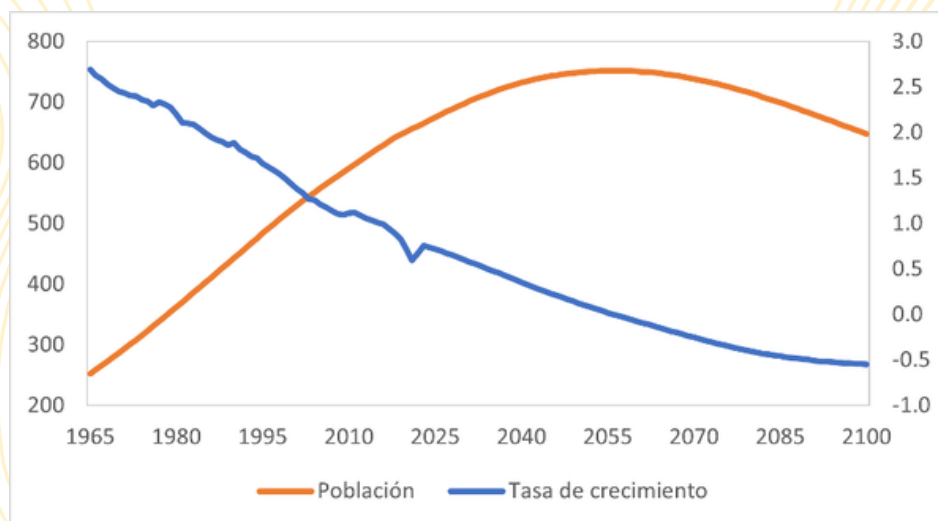
La heterogeneidad es aún relevante: destacan con altas tasas de fecundidad en América Latina países como Paraguay, con 2,4 hijos por mujer; Haití, con 2,7, Bolivia, Perú y Venezuela, con 2,1. Aunque sus índices sobresalen en el contexto regional, a nivel mundial están lejos de las estadísticas demográficas de algunos lugares en África, donde hay números muchísimo más altos.

En resumen, en América Latina y el Caribe, las tendencias más recientes reflejan una importante desaceleración del crecimiento de la población. Mientras que la tasa de crecimiento anual promedio observada en la región en 1965 fue de un 2,7%, actualmente dicha tasa se ubica en un 0,7% al año, y se prevé que a mediados del siglo la población estará creciendo a una tasa cercana a cero (0,1%).

A partir de mediados de la década de 2050 y hasta el final del siglo, empezarán a registrarse tasas de crecimiento ligeramente negativas.

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: TAMAÑO Y TASA DE CRECIMIENTO ANUAL DE LA POBLACIÓN, 1965-2100

(En millones de personas y porcentajes)





En números absolutos, la población regional aumentó 2,6 veces durante los últimos 57 años, y pasó de 252 millones en 1965 a 660 millones en 2022.

En los próximos 34 años se prevé un aumento mucho más reducido, de solo un 14%, para llegar a los 752 millones de personas en 2056, momento en que la población empezaría a reducirse ligeramente hasta alcanzar los 647 millones al final del presente siglo.

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: TAMAÑO Y AUMENTO PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN EN AÑOS SELECCIONADOS

AÑO	POBLACIÓN (millones)	AUMENTO (%)
1965	252	-
2022	660	162
2056	751	14
2100	647	-14



1.1 EL CASO DE ARGENTINA, COMO PARADIGMA

Argentina está experimentando un fenómeno con características singulares a nivel mundial. Al igual que muchos países occidentales, desde hace tiempo enfrenta un progresivo envejecimiento poblacional, resultado de diversos factores, entre ellos los avances en la medicina y la mejora en los hábitos de alimentación y cuidado físico.

Sin embargo, al mismo tiempo atraviesa una drástica y abrupta caída en la tasa de natalidad. **A partir de 2014, la cantidad de nacimientos se redujo en torno al 40% a nivel nacional.** La ciudad de Buenos Aires, que en numerosos aspectos suele anticipar tendencias que luego se amplifican en el resto del país, registró una caída cercana al 50%, al pasar de 1,8 hijos por pareja en 2015 a 1,1 una década después.

Diversos factores han incidido en este estancamiento, entre los que se incluyen:

- Una mayor difusión y disponibilidad de métodos anticonceptivos: los embarazos adolescentes, en general no deseados, disminuyeron en dos tercios;
- Una revalorización del rol social de la mujer, que en muchos casos conduce a postergar proyectos familiares;
- El estancamiento económico crónico del país, que convierte a cada hijo en una demanda muchas veces difícil de afrontar.

El caso argentino, no obstante, se distingue por la magnitud y contundencia del fenómeno.

La convergencia de ambas tendencias, el progresivo envejecimiento poblacional, por un lado, y la rápida caída de la natalidad, por el otro, ha derivado en una transformación demográfica mucho más acelerada de lo previsto, que está redefiniendo la tradicional pirámide poblacional hacia una forma más cercana al rectángulo, con una base considerablemente más estrecha y una cúspide más amplia.

Las proyecciones sobre cuándo comenzará a revertirse el denominado “bono demográfico”, es decir, la proporción de personas en edad de trabajar en comparación con niños y adultos mayores dependientes, sitúan ahora ese punto de inflexión en 2040; es decir, que en apenas 14 años habrá más población pasiva que activa.

EN ARGENTINA LAS PROYECCIONES SOBRE CUÁNDO COMENZARÁ A REVERTIRSE EL DENOMINADO BONO DEMOGRÁFICO, SITÚAN AHORA ESE PUNTO DE INFLEXIÓN EN 2040,



Argentina no va a crecer mucho más en cantidad de habitantes, llegará a los 50 millones y después va a retroceder. Pero sí está cambiando fuerte en su composición demográfica porque es cada vez estructuralmente más vieja.

Esto tiene una triple consecuencia:

1. Sanitaria:

Hace una década en el Programa de Atención Médica Integral -PAMI- la tasa de uso (al menos una prestación al año) era de 40% y actualmente es de 90%. La demanda de servicios se mantiene estable para quienes tienen 70 años, pero creció mucho para quienes tienen 80, y exponencialmente para los de 90 años. Este dato es clave porque hoy ya hay 1,1 millón de afiliados mayores de 80 años. Por primera vez en su historia, el PAMI cuenta como afiliados a una gran cantidad de padres e hijos al mismo tiempo. Hoy ambas generaciones son beneficiarias de los servicios, cuando antes la más vieja era receptiva y la más joven era aportante.

2. Fiscal:

La previsión de gasto está subiendo año a año por la movilidad jubilatoria, por los haberes nuevos y porque hay más adultos mayores. En 2025 el sistema insumió 10% más que el año previo, y en 2026 volverá a aumentar otro 10%. En 2023 representaba el 34% del gasto primario del Estado, y hoy está proyectado en 46%.

A este ritmo, la caja de jubilaciones es una bomba de tiempo fiscal. Pesan sobre estas cuentas las enormes anomalías de todo el sistema, en el cual sólo el 25% de la población que llega a la edad de retiro se jubila con el régimen ordinario y los 30 años de aportes correspondientes. Del resto, el 35% accedió a algún esquema de moratoria, y el 40% restante cobra a través de uno de los 205 regímenes especiales que existen.

3. Educativa:

Un cambio que impacta de lleno en la reorganización de la oferta educativa, la redistribución de los recursos docentes y la infraestructura escolar.



1.2 UN PROBLEMA REGIONAL CON ESCASAS EXCEPCIONES

Argentina es un paradigma del final del bono demográfico en América Latina y los desafíos que representa, pero se trata de un fenómeno generalizado.

Chile:

Tiene unos 20,2 millones de habitantes, no pasará la barrera de los 21 millones de habitantes, y se proyecta que en 2070 tenga un poco menos de 17 millones. Las razones de esto están en las transformaciones culturales, sociales, generacionales e institucionales que ha experimentado el país en los últimos 20 años.

Ese panorama lo dejó en evidencia el Instituto Nacional de Estadísticas (INE) al presentar los resultados de las Estimaciones y Proyecciones de Población, basado en tres componentes demográficos como son la fecundidad, la mortalidad y la migración.

Y una de las cifras que más llamó la atención fue que en 2028, es decir, en dos años, las defunciones superarán a los nacimientos, lo que los expertos señalan como el inicio de un período de crecimiento natural negativo.

Entre los factores claves de esta nueva realidad se encuentra el aumento de la esperanza de vida en Chile. Si en 1992 era de 74,6 años, para 2026 se estima que será de 81,8 años (79,5 años para los hombres y 84,3 años para las mujeres).

En 2070, en promedio, las mujeres superarán los 90 años (90,2) y la esperanza de vida de los hombres será 86,7 años (88,4 años, en conjunto).

“EN 2028, EN CHILE, LAS DEFUNCIONES SUPERARÁN A LOS NACIMIENTOS, LO QUE LOS EXPERTOS SEÑALAN COMO EL INICIO DE UN PERÍODO DE CRECIMIENTO NATURAL NEGATIVO.”

Pero, más determinante, es la caída de la tasa global de fecundidad. En 1992 en Chile las mujeres tenían en promedio 2,4 hijos nacidos vivos. Pero ya en 2000 esa cifra estuvo por debajo del nivel de reemplazo (el valor para mantener una población estable sin depender de la inmigración), que es de 2,1 hijos. Y ha seguido bajando.

En 2024 ya era de 1,06 y se espera que este año sea de 0,92 hijos por mujer, una de las más bajas del mundo. En la región la tasa de fecundidad era de 1,8 en 2024. “Ningún país de la región ha mostrado una caída tan pronunciada [como la de Chile] en tan poco tiempo”, asegura el INE.



Uruguay:

Uruguay es uno de los países más afectados: su tasa de 1,4 hijos por mujer la ubica no solo por debajo del promedio regional, sino incluso al nivel de los países europeos más envejecidos. Con una población de apenas 3,4 millones de habitantes y una de las tasas de natalidad más bajas del hemisferio, el país enfrenta un escenario de crecimiento negativo en el mediano plazo.

Según la Cepal, junto con Cuba es el único país de América Latina que ya presenta una tasa de crecimiento poblacional negativa en 2024. El país combina tres factores: una fecundidad muy baja, una esperanza de vida alta y una emigración juvenil sostenida. Este cóctel reduce la base de población en edad laboral y aumenta la proporción de personas mayores. Hoy, más del 20% de los uruguayos tiene más de 65 años, una cifra similar a la de España o Italia.

Se trata de un fenómeno que afecta también a países aún anclados en dinámicas demográficas tradicionales. Paraguay enfrenta una transformación demográfica marcada por la reducción sostenida de la tasa de fecundidad, una tendencia que sigue el patrón observado en otros países de América Latina.

Según datos del Instituto Nacional de Estadística (INE), la Tasa Global de Fecundidad (TGF) pasó de 6,55 hijos por mujer en 1950 a 2,19 en 2020, y se proyecta que alcanzará 1,72 para 2050. Este cambio está acompañado de una baja en la Tasa Bruta de Reproducción (GRR), lo que tendrá efectos económicos importantes a largo plazo.

Durante décadas, Paraguay se benefició del bono demográfico, impulsando el crecimiento económico gracias a una población activa mayor que la dependiente. No obstante, con la caída sostenida de la fecundidad, esta ventaja está llegando a su fin. Se espera que en las próximas décadas la proporción de adultos mayores crezca considerablemente, lo que incrementará la presión sobre los sistemas de seguridad social y salud.

El final del bono demográfico se da en las dos grandes potencias regionales:

México:

Hacia 2040, la estructura poblacional de México enfrentará un escenario en que la mayoría de sus habitantes serán adultos mayores, con lo cual el llamado bono demográfico. En 1970, los menores de 0 a 14 años representaban el 46 % de la población. Para 2023 eran el 23%. Los mayores de 65 pasaron de 4% en 1970 a 10 % en 2023, según el INEGI. La fecundidad descendió de 6.7 hijos por mujer en 1974 a 1.9 en 2020, por debajo del nivel de reemplazo. La esperanza de vida aumentó de 59 años en 1970 a más de 75 en 2020.



Brasil:

Se acerca a un punto de inflexión demográfico que podría modificar su rumbo económico en las próximas décadas. La aceleración del envejecimiento y la disminución de la natalidad colocan al país frente a una nueva dinámica social y productiva. Según datos oficiales del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), la tasa total de fertilidad en Brasil llegó a 1,57 en 2023, por debajo del umbral de reemplazo de 2,1 considerado necesario para mantener estable la población a largo plazo. El número de nacimientos descendió de 3,6 millones en 2000 a 2,6 millones en 2022. En paralelo, la proporción de adultos mayores experimentó un crecimiento sostenido en las últimas dos décadas. En el año 2000, las personas de 60 años o más representaban un siete por ciento de la población, mientras que en 2023 superaron el quince por ciento. Los pronósticos prevén que este grupo se duplicará nuevamente antes de 2070.

Por esa misma línea caminan otros países:

Cuba:

El bono demográfico finalizó formalmente alrededor de 2010-2015, marcando el inicio de una etapa de envejecimiento acelerado y contracción poblacional. La crisis demográfica actual, acentuada por la migración masiva de jóvenes y la bajísima natalidad, ha llevado a una reducción constante de la fuerza laboral, posicionando a Cuba como uno de los países más envejecidos de América Latina.

Perú:

Entre 2025 y 2050, la población de adultos mayores (60+) se duplicará: pasará de 5 a 9.5 millones. Para 2050, uno de cada cuatro peruanos será adulto mayor y desde 2040, habrá más adultos mayores que niños menores de 15 años.

Colombia:

Un proceso que se está acelerando como demuestra el caso de Colombia. A comienzos de 2021 el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) sostuvo que en 2064 se alcanzaría un máximo de 63,2 millones.

Tras incorporar el impacto de la pandemia y revisar ciertos parámetros, la fecha fue adelantada a 2051, cuando se llegaría a 57,7 millones de habitantes. En 2024 se registraron 445.011 nacimientos, una reducción del 13,7% frente a 2023 y del 32,7% en comparación con 2015. Al mismo tiempo, la Tasa Global de Fecundidad cayó a un mínimo histórico de 1,1 hijos por mujer, muy por debajo del umbral de reemplazo poblacional de 2,1.



República Dominicana:

En el caso de la República Dominicana, que en 2024 presentaba una TGF de 2.14, las proyecciones indican que durante el quinquenio 2025–2030 se situará por debajo del nivel de reemplazo. En este nuevo contexto, la República Dominicana entrará en una nueva fase demográfica con efectos directos sobre el crecimiento, el mercado laboral, las pensiones, la salud y la productividad.

Centroamérica:

El bono demográfico en **Centroamérica** está llegando a su fin o transitando sus etapas finales en la mayoría de los países de la región, destacando Costa Rica hacia 2050. Esta transición implica un envejecimiento poblacional progresivo y la necesidad de aumentar la inversión en capital humano para asegurar el crecimiento económico antes de que la ventana de oportunidad se cierre.



▷ CONCLUSIONES

LAS RESPUESTAS ANTE EL FINAL DEL BONO DEMOGRÁFICO

Durante años, la región actuó como si el bono demográfico fuera un activo permanente. Actualmente, queda claro que no lo era. Los países de la región a diferentes velocidades contemplan el final del bono demográfico:

- **Ya terminó o está terminando:** Chile, Cuba, Brasil, Colombia, Uruguay.
- **En fase final (2025–2035):** Argentina, México, Perú, Ecuador, Panamá.
- **Aún queda bastante bono (2035–2050):** Bolivia, Honduras, Guatemala, Haití, Paraguay.

El PIB per cápita “se ha estabilizado en torno a su potencial”, y dicho potencial está limitado por una fuerza laboral que ya no crece. El FMI agrega que, si en las últimas dos décadas la mano de obra aumentó cerca del 50%, impulsando el crecimiento, en las próximas dos décadas la tendencia se revertirá y la población en edad de trabajar podría disminuir entre 0,6% y 1% anual. En otras palabras, el motor demográfico dejará de impulsar el crecimiento y comenzará a actuar como freno.

Ese “dividendo demográfico” amortiguó los costos del rezago productivo y permitió postergar reformas estructurales impopulares y políticamente costosas. Sin embargo, el agotamiento del principal motor que impulsó durante décadas a las economías latinoamericanas obliga a reconocer que la única vía sostenible consiste en elevar la productividad mediante tecnología, innovación y una mayor sofisticación de las estructuras productivas.

“**EL PIB PER CÁPITA “SE HA ESTABILIZADO EN TORNO A SU POTENCIAL”, Y DICHO POTENCIAL ESTÁ LIMITADO POR UNA FUERZA LABORAL QUE YA NO CRECE,**”

Con el bono demográfico en declive y un crecimiento poblacional proyectado prácticamente en cero hacia 2050, los países latinoamericanos deberán apoyarse en aumentos reales de productividad para sostener su desarrollo económico. Esto exige una triple estrategia:



1. TECNOLOGÍA

Los rápidos avances tecnológicos, en particular en materia de inteligencia artificial (IA), computación en la nube y servicios digitales, podrían generar una oportunidad de 100.000 millones de dólares para América Latina en exportaciones de servicios basados en el conocimiento. La rápida aceleración de las tecnologías digitales está intensificando la demanda de servicios y la región se encuentra en una posición óptima para sacar provecho de esta oportunidad: sus ventajas incluyen grandes talentos de TI, bajos costos laborales, dominio del inglés en un amplio sector de la población y velocidades de Internet (latencia) competitivas.

Además, la conectividad de la región, sus bajos costos operativos y los abundantes recursos de energía renovable la convierten en un lugar óptimo para la instalación de centros de datos que consumen mucha energía. Estas ventajas podrían permitir a América Latina ofrecer una solución sostenible y efectiva a la creciente necesidad mundial de infraestructura digital. Para lograrlo, será necesario cerrar las brechas en acceso digital e instalaciones y fortalecer la formación técnica. Dado que los servicios digitales y los centros de datos son sectores de alta productividad, estas oportunidades pueden representar una gran contribución a la economía latinoamericana, y a la vez impulsar la productividad de toda la región.

La oportunidad se encuentra ahí, pero existen una serie de obstáculos que provocan que sea muy complejo para la región competir en un mundo marcado por la inteligencia artificial, la manufactura avanzada y la transición verde es, como mínimo, improbable. En concreto, el informe de la [OCDE Perspectivas Económicas de América Latina 2025](#) señala que los países latinoamericanos destinan menos de 0,5% del PIB a políticas de desarrollo productivo, frente al 3% que invierten las economías avanzadas. Además, la informalidad mantiene al 55% de los trabajadores atrapados en sectores de baja productividad y solo el 2,1% del empleo se ubica en sectores de tecnología media-alta o alta.

EDUCACIÓN Y TALENTO, CUELLOS DE BOTELLA PARA QUE LA TECNOLOGÍA ACELERE LA PRODUCTIVIDAD

En consecuencia, la apuesta por la tecnología debe llevar aparejado iniciativas de inversión en capital humano que se centren en crecimiento económico per cápita pese al descenso del porcentaje de población en edad de trabajar. El elemento de transformación en la tecnología pasa por el contingente de personas menos favorecidas y la única manera de incorporar a la IA pasa por proveer educación para que entiendan esta herramienta tan poderosa.



2. POR LA ACELERACIÓN DE LA INCORPORACIÓN DE LA MUJER AL MUNDO LABORAL

Además del incremento de la productividad para que el motor de la fuerza laboral siga en marcha será necesario estimular su participación, tarea en la que será indispensable que las mujeres estén más integradas a la fuerza laboral. De acuerdo con ellos, la participación femenina en el mercado de trabajo sigue siendo baja, de apenas 52% frente a 75% de la masculina. La participación femenina puede aumentarse ampliando los programas de cuidado infantil y ofreciendo más capacitación a las mujeres. Las inversiones en infraestructura se tendrían que dirigir, por ejemplo, a crear espacios de salud adaptados a las personas de edad avanzada.

3. POR LAS ALIANZAS PÚBLICO-PRIVADAS

La transformación digital en América Latina pasó de ser una tendencia a convertirse en una urgencia económica. Sin coordinación público-privada, inversión sostenida y una revolución educativa, la digitalización seguirá avanzando, pero sin convertirse en productividad, competitividad ni empleos de mayor calidad. La capacidad de cómputo y la IA son decisivos para ser más productivos y para el desarrollo de las sociedades. Esto abre la agenda para América Latina, no solo para cerrar brechas históricas sino para dar el salto en materia de competitividad.

El salto tecnológico no es incorporar tecnología sino una política de Estado y una colaboración público-privada.

La alianza público-privada como arquitectura del salto digital es fundamental. No basta con “coordinar”, hay que alinear inversión, regulación, educación y adopción empresarial con metas medibles. Las administraciones públicas deben construir un entorno legal e institucional amable y seguro que genere estabilidad y previsibilidad para atraer inversiones. Un elemento clave es la financiación y la confianza. Sin confianza no hay inversión, y la ciberseguridad es el caparazón que llevan los diferentes espacios de digitalización.

Por otra parte, la educación y talento son un cuello de botella. Sin habilidades digitales (y pensamiento crítico), la tecnología se convierte en consumo, no en productividad. Mientras que, la inversión, la confianza y la ciberseguridad son clave en la economía digital que no escala sin seguridad, marcos regulatorios modernos y condiciones para atraer capital.



- ▶ www.ceapi.com
- ▶  @ceapiconsejo
- ▶  CEAPI, Consejo Empresarial Alianza por Iberoamérica
- ▶  @CEAPIconsejo